

Directrices para un Lenguaje Expansivo e Inclusivo

Adoptada por la 80ª Convención General de la Iglesia Episcopal

Introducción

La lengua es un don de Dios. Dios es el que habla. Dios llama a toda la creación a la existencia y da el lenguaje a las personas como una forma de responder a Dios y formar una comunidad.¹

- En el contexto de la libertad humana otorgada por Dios, las lenguas se desarrollan como productos culturales de la humanidad.
- El lenguaje, aunque es un don de Dios, está dañado, es finito y limitado. El lenguaje se ha utilizado para bien y para mal a lo largo de la historia de la Iglesia y del mundo.
- El desarrollo del lenguaje litúrgico debe contar con las destrezas de eruditos, poetas, lingüistas, músicos y especialistas en cultura.

Buscamos maximizar el lenguaje de nuestro léxico litúrgico en lugar de borrarlo.

- El lenguaje es importante. Da forma a nuestro sentido de la realidad, y a través del lenguaje forjamos y mantenemos nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Lenguaje Expansivo

El lenguaje expansivo busca decir tanta verdad sobre Dios como sea posible, utilizando toda la gama del lenguaje disponible para nosotros. No desplaza el lenguaje tradicional para Dios, sino que utiliza metáforas adicionales. Por supuesto, ningún lenguaje humano puede contener a Dios. Aun así, nuestras teologías de la creación, la encarnación y la resurrección afirman que el mundo material, incluido el lenguaje, es un medio para comprender a Dios de forma más fiel.²

Idioma Inclusivo:

Nuestro lenguaje tiene a menudo prejuicios incorporados que excluyen y perjudican a algunas personas. Cuando se utiliza un lenguaje exclusivo, no cumplimos con nuestra vocación de respetar a todos los que han sido creados a semejanza de Dios. Al utilizar un lenguaje inclusivo para la humanidad, respetamos la dignidad de todos los seres humanos y afirmamos nuestra fe en “la comunión de los santos”, tal como se expresa en el Credo de los Apóstoles.³

Lenguaje Metafórico: Las palabras y las imágenes son importantes. Dan forma a nuestras

percepciones; pueden marcar la diferencia entre forjar confianza o crear distancia. El lenguaje cambia y crece a medida que la iglesia evoluciona en su comprensión y aceptación de diversos grupos de personas.

- El objetivo de la liturgia es adorar a Dios.
- El culto en la Iglesia Episcopal no se formula en un vacío.
- Los acuerdos ecuménicos y las formulaciones históricas, particularmente para el Bautismo, la Eucaristía y el Ministerio, son normas importantes en el trabajo de revisión y creación litúrgica.⁴

El lenguaje litúrgico sobre los judíos debe evitar el supersesionismo y la suposición de que la asamblea comprende solo a los cristianos de origen gentil.

- La iglesia rinde culto en muchos idiomas. Los principios expuestos en este documento son principalmente para su uso en inglés. Las traducciones dinámicas del lenguaje inclusivo y expansivo requerirán su propia aplicación de estos principios.

LENGUAJE SOBRE Y PARA DIOS

Lenguaje Expansivo

La Iglesia recurre continuamente al vocabulario de las Escrituras, ampliando el tesoro del lenguaje y las imágenes para proclamar la plenitud del Dios triuno.⁵

Nos proponemos ampliar el lenguaje de Dios (nombres, metáforas) que no se ha incluido en nuestro lenguaje litúrgico actual, para maximizar y multiplicar el lenguaje para Dios de nuestra liturgia.

Esto incluye, entre otras cosas, la extracción de imágenes lingüísticas y verbales de las Escrituras y del depósito textual de 2,000 años de antigüedad de la liturgia y la teología cristianas.

- A medida que la Iglesia amplía su lenguaje litúrgico para Dios, debe prestar atención a las imágenes que han resonado en diferentes comunidades cristianas, en diferentes tiempos, lugares y paisajes culturales.
- La Iglesia reconoce que las Escrituras Hebreas y del Antiguo Testamento constituyen la mayor parte de nuestras Escrituras; es decir, no debemos recurrir siempre al lenguaje extraído del Nuevo Testamento.
- Buscamos un lenguaje para Dios que reconozca implícitamente que toda la

humanidad ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, siendo conscientes, en particular, de la forma en que el lenguaje de género para Dios puede implicar a veces lo contrario.

- La actualización y ampliación litúrgica reconoce que cualquier oración individual es parte de un conjunto litúrgico más amplio; ninguna oración individual tiene que soportar toda la carga de la expansión del lenguaje de Dios.
- Es especialmente importante que las liturgias principales (el Santo Bautismo y la Sagrada Eucaristía, las Liturgias de la Palabra, el Salterio) se comprometan con un lenguaje expansivo.
 - Al buscar ese lenguaje en las liturgias principales, atendemos a las liturgias anteriores que han ofrecido imágenes ampliadas, por ejemplo, la fuente como vientre de la iglesia.⁶
- Los liturgistas no deben presumir que hay un solo pronombre para Dios.
- Entendemos que en el uso del lenguaje sobre Dios entran en juego múltiples bienes (bienes éticos, bienes morales, bienes pastorales, bienes teológicos, bienes históricos, etc.) que a veces entran en tensión entre sí. Quienes elaboran las oraciones buscan atender a la asamblea, a la Biblia, a los credos, etc., y cuando, en el trabajo de la nueva liturgia, las exigencias de alguna de ellas entran en tensión con las de otra, reconocemos la tensión y permitimos que sea generadora.

LENGUAJE SOBRE Y PARA LA HUMANIDAD

Idioma Inclusivo

- El lenguaje litúrgico para las personas debe reflejar la diversidad de toda la humanidad.
- El lenguaje litúrgico debe reconocer la historia y la experiencia vividas por cada comunidad, así como la rica diversidad presente en ellas.
- Todas las comunidades de culto merecen nombrarse a sí mismas y que sus nombres sean honrados. Por ejemplo, una congregación puede preferir llamarse iglesia para “sordos” en lugar de “personas con problemas de audición”.
- Las oraciones y las liturgias deben esforzarse por evitar los casos de apropiación cultural que son insensibles y que incluso se perciben como violentos para la cultura original. Cuando las comunidades utilizan oraciones extraídas de otras culturas, dicho uso debe ser sensible al significado y al contexto originales.

En la medida de lo posible, es importante evitar los términos binarios como representantes de toda la humanidad. Por ejemplo, “hermanos y hermanas” puede excluir a quienes son de género no binario.

LENGUAJE QUE NO SE REFIERE A DIOS NI A LA HUMANIDAD

Lenguaje Metafórico (por ejemplo, la luz, el oído, la vista, la posición, etc.).

Quienes elaboran las liturgias deben estar atentos a las formas en que el lenguaje litúrgico puede tener una política implícita, puede organizar involuntariamente el poder, o puede implicar una antropología en formas que contradicen el Pacto Bautismal.

Por ejemplo, la luz frente a la oscuridad, la vista frente a la ceguera.

CONCLUSIÓN

El Dios trascendente, que está en el corazón de nuestra liturgia y culto, “sobrepasa todo entendimiento humano”.⁷ Por lo tanto, nuestro lenguaje de culto señala y evoca el misterio de Dios; Dios que no podemos comprender plenamente ni imaginar completamente, y sin embargo Dios que se nos revela en palabras e imágenes transmitidas a través de “la familia, la lengua, el pueblo y la nación”.⁸ El lenguaje litúrgico de la Iglesia es, por naturaleza, transcultural, contextual, contracultural e intercultural.⁹ Y, el lenguaje litúrgico de la Iglesia es bíblico, ya que se basa en las historias e imágenes de las Escrituras. A través de un lenguaje expansivo, inclusivo y metafórico, la Iglesia pretende participar en la misteriosa abundancia de Dios y hablarle con un lenguaje que pueda deleitar a Aquel que creó con deleite la diversidad y la abundancia.

NOTAS FINALES

¹ Adaptado de ELCA “Principles for Worship”: <https://www.elca.org/> (último acceso en octubre 2019).

² Adaptado del Seminario de la Universidad del Sur, “Language Matters” (Adviento de 2018).

³ *Ibid.*

⁴ Documento acordado por el Consejo Mundial de Iglesias en 1982 <http://bit.ly/35hGNjt>. El Acuerdo de Lima.

⁵ Adaptado de ELCA “Principles for Worship”: <https://www.elca.org/> (último acceso en octubre 2019).

⁶ Véase, por ejemplo, Robin M. Jensen, “Mater Ecclesia and Fons Aeterna: The Church and Her Womb in Ancient Christian Tradition”, en Amy-Jill Levine y Maria Mayo Robbins, eds., *A Feminist Companion to Patristic Literature*, ed. (Nueva York: T & T Clark, 2008), 137-53.

⁷ Filipenses 4:7.

⁸ Apocalipsis 7: 9. . Libro de Oración Común 1979 Página 94 Cántico 18.

⁹ “Nairobi Statement on Worship and Culture”, en S. Anita Stauffer, ed, *Christian Worship: Unity in Cultural Diversity* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1996), 23-28.